

2009

**Revista Electrónica Historias
del Orbis Terrarum**

Edición y Revisión por la Comisión
Editorial de Estudios Medievales

Núm. 03, Santiago

<http://www.orbisterrarum.cl>



El nacimiento del Amor en la Edad Media: *Tristán e Isolda, reflejo de las inquietudes respecto a la temática amorosa en el siglo XII.*

*Por Lorena del Pilar Leiva Briones**

RESUMEN:

La investigación se presenta como una aproximación al cambio de concepción del amor de pareja en la Edad Media, planteándose como período de cambio el siglo XII, a partir del cual es posible encontrar historias como Tristán e Isolda, que a pesar de ser ficción se constituyen en reflejo de las inquietudes de la época frente a la temática amorosa. En esta leyenda confluyen resabios de la tradición, pero a la vez, presenta el amor imposible de Tristán e Isolda y sus esfuerzos por vivirlo y consumarlo constantemente como sublime. He ahí el reflejo claro de una mutación en la forma de concebir las relaciones de pareja. La relación amorosa se transforma y en ella confluyen el placer corporal y el noble sentimiento.

* Lorena del Pilar Leiva Briones es Licenciada en Historia y Licenciada en Educación de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Profesora de Educación Media en Historia. Contacto: ldleiva@uc.cl

**EL NACIMIENTO DEL AMOR EN LA EDAD MEDIA:
Tristán e Isolda, reflejo de las inquietudes respecto a la temática
amorosa en el siglo XII***

Por Lorena del Pilar Leiva Briones

* La presente monografía fue realizada durante el primer semestre del año 2007 para el curso “Mentalidad y Cultura Popular en el Medioevo”, impartido por la profesora María Ximena Illanes, en la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Introducción

¿A quien alguna vez no le ha inquietado el Amor? ¿El impulso, el deseo, el sentimiento que nos lleva al cielo o a veces al infierno? Posiblemente a todos...

El amor mueve, renueva la vida en todos sus aspectos, el amor a las cosas, a ideales y sobre todo, a personas.

Considerando esto, es comprensible que nos identifiquemos con hombres y mujeres que en distintos lugares y épocas se han emocionado al escuchar o leer con atención alguna historia que giraba entorno a ese sentimiento que renueva la vida, o lamentablemente a veces, la destruye.

Historias que a ratos nos hinchán el corazón de ardor y a ratos nos acongojan, se han conservado afortunadamente hasta nuestros días. Hemos escogido la que provoca todas esas sensaciones, la que nos lleva de un extremo a otro, tal como la vida del hombre medieval, marcada por extremos.

Tristán e Isolda, la inmortal pareja de amantes, que se enfrentan a un amor imposible, dan forma a una historia de origen céltico que comenzó a componerse en la segunda mitad del siglo XII. Precisamente esta hermosa leyenda será nuestra fuente.

Inicialmente, fue transmitida de forma oral y a principios del siglo XIII, esta preciosa historia ya fue tratada nada menos que en cuatro poemas extensos en verso, dos franceses y dos alemanes. De las versiones en lengua romance, la primera fue compuesta hacia 1160-1170 por un autor anglonormando conocido como Thomas d'Angleterre y la segunda por un poeta que decía llamarse Béroul y probablemente escribió a finales del siglo XII. De las versiones alemanas, tenemos al sajón Eilhart von Oberg, quien terminó la obra después de 1185, y también contamos con la composición de Gottfried von Strassburg, brillante clérigo alsaciano que habría dado origen a su obra en torno a 1210.

Lamentablemente la riqueza que nos pueden aportar estas distintas versiones se ha visto afectada por la destrucción parcial o total de los testimonios. Por ejemplo, la versión de Thomas sólo se conoce a través de algunos fragmentos de cierta extensión procedentes del final de la historia y de un episodio hacia la mitad; en cambio de la obra de Béroul se conserva únicamente un extenso pasaje de la parte central. En cuanto a las versiones alemanas el poema de Gottfried von Strassburg permanece incompleto porque su

composición fue interrumpida después de casi veinte mil versos; y la versión de Eilhart sólo se ha mantenido en unos pocos fragmentos de códices datados alrededor del 1200, mucho más breves que de los textos franceses, aunque afortunadamente hemos podido conocer el poema completo gracias a dos manuscritos del siglo XV.

Nosotros utilizaremos principalmente la edición de Victor Millet, que recoge las versiones de los dos autores alemanes, Eilhart von Oberg y Gottfried von Strassburg, traducidas por del mismo editor y Bernd Dietz¹.

A partir de este encantador relato, sobre los amores entre el joven héroe Tristán y la bella Isolda, esposa del rey Marc, su tío; ha surgido la inquietud respecto a esta singular historia que al presentar un amor entre dos personajes tan contrapuestos por sus antecedentes pero a la vez destinados el uno al otro como *Tristán e Isolda*: el adulterio continuado de la reina, la integración o exclusión de la pareja en la corte, la lealtad a pesar de la separación, el matrimonio no consumado de Tristán, la progresiva destrucción de la pareja y de las cortes en que residen; todo ello, plantea cuestiones fundamentales sobre el individuo y sus relaciones personales que no son fácilmente compatibles ni con la concepción cristiana del matrimonio, que le otorga un valor de sacramento y en consecuencia muy superior al erotismo; ni con los usos feudales de la sexualidad, para los que el amor sólo es el medio de reproducción y mantenimiento del poder dinástico. Sin embargo, esta obra que no encaja en esos paradigmas tradicionales logró gran difusión como ya lo hemos hecho explícito al enunciar las distintas versiones que se realizaron, pues estas deben tener su origen en una clara demanda de la historia por parte de las elites cortesanas.

De esta inquietud surge entonces nuestra hipótesis, pues si la obra a pesar de romper los esquemas tradicionales fue muy solicitada, es porque probablemente ofrecía los mejores elementos para desarrollar a nivel narrativo todas las inquietudes que la temática amorosa generaba en el público literario de aquellas décadas y las siguientes.

Nos atrevemos así a plantear, que *Tristán e Isolda* serían la manifestación concreta de una transformación de la forma de concebir la relación de pareja hasta aquel entonces. En esta leyenda confluirían resabios de la tradición, a través de una enseñanza rescatada al

¹ Ambas versiones compiladas en un solo libro titulado *Tristán e Isolda*, fueron publicadas el año 2001, en Madrid por Ediciones Siruela.

ejemplificar los castigos que reciben los adúlteros. Pero a la vez, presenta el amor imposible de *Tristán e Isolda*, y sus esfuerzos por vivirlo y consumarlo constantemente, como sublime. He ahí el reflejo claro de una mutación en la forma de concebir las relaciones de pareja. La relación amorosa se transforma y en ella confluyen el placer corporal y el noble sentimiento. El sentimiento así implicaría y conllevaría el deseo de posesión sexual, purificando la imagen que se tenía de él y dándole una nueva connotación. A esto se suma el nuevo papel que adquiere la mujer en la relación amorosa y que permitiría igual protagonismo entre ambos sexos. Así creemos que la obra de *Tristán e Isolda* nos muestra como en el siglo XII se dio a luz una nueva forma de concebir el Amor, más similar a la de nuestros días, una idea de Amor en cuerpo y alma, que están intrínsecamente unidos.

Frente a ésta, nuestra propuesta para desarrollar el trabajo, consideramos importante explicar cuáles son los objetivos que nos proponemos con la realización de esta investigación. Dentro de nuestros objetivos generales el principal es acercar el mundo medieval, sus costumbres, su historia y su cultura a los estudios historiográficos realizados en Chile, demostrando que la Edad Media no es una edad oscura y que al contrario, actualmente nos regimos por varias formas de concebir el mundo que heredamos de ella. Igualmente buscamos, iniciarnos en el estudio de temáticas tan trascendentales para el ser humano y a la vez tan patentes en el día a día, como lo es el amor, y a su vez, introducirnos en el imaginario de la época para entender como el mundo medieval va configurando lo que hoy es el mundo occidental.

Dentro de los objetivos específicos esperamos comprobar una auténtica mutación en la concepción de relación de pareja en el siglo XII, reflejada en *Tristán e Isolda* y ver cómo a partir de este momento la Edad Media da a luz un nuevo código amoroso, en donde se comienza a concebir una relación de entrega más íntegra, implicando cuerpo y alma como un todo. También esperamos lograr apreciar ese valioso legado de la Edad Media, entre tantos, que nos permite percatarnos que en cuanto sentimientos, el hombre del siglo XII europeo y el hombre del siglo XXI chileno, están más cerca que lejos; pues las experiencias de vivir el amor, sus causas y consecuencias pueden ser más similares de lo que se podría esperar.

Finalmente, para lograr presentar de forma ordenada los resultados de esta

investigación, planeamos estructurar el trabajo en dos partes. La primera consistirá en una presentación de la relación de pareja, el matrimonio y el lugar que tiene en él la mujer, en sus manifestaciones anteriores al periodo que proponemos como punto de inflexión, es decir, el siglo XII. Nuestra segunda parte constará de una presentación de la relación de pareja, a partir del siglo XII, pero ahora marcada por un nuevo tópico que pasaría a ser fundamental según nuestra propuesta, la incorporación del Amor sublime que para concretarse y ser pleno debe ser vivido en cuerpo y alma. Idea que se aprecia en nuestra obra literaria elegida, *Tristán e Isolda*.

Redondearemos las ideas en una conclusión comparando la situación previa al siglo XII y la posterior. Buscando validar nuestra propuesta de que el siglo XII, el que vio nacer a *Tristán e Isolda*, está marcado no tan sólo por engendrar esta excelsa obra, sino que principalmente por dar a luz una nueva forma de concebir el amor, forma que cambiará el rol de la mujer en la historia de la humanidad y las dinámicas de pareja hasta entonces, tal vez no radical y abruptamente, pero sí progresivamente.

Cabe recalcar que nuestra fuente se presenta como reflejo evidente de esa mutación, rompiendo con los esquemas de relaciones de pareja establecidos al elevar una relación adúltera, pero sustentada por el amor, a algo sublime². Sin embargo, a la vez hace evidente que un amor imposible y adúltero no puede llegar a buen término, y que destruirá todo a su paso, incluyendo a sus propios protagonistas. Es por esta cualidad de ambivalencia que *Tristán e Isolda* estará de forma permanente sustentando la presentación de la relación de pareja tanto en el análisis de la estructura anterior al siglo XII, como en la posterior.

Sin embargo, tendremos especial cuidado al tratar la fuente, pues nos encontramos ante una obra literaria, construcción ficticia de las mentes de aquel entonces, cargada a su vez de simbolismos y exageraciones. No obstante, a pesar de que la literatura muchas veces se nos puede presentar como un elemento difícil de tratar por no ser reflejo verídico de la realidad; se revela con una riqueza sin igual, pues nos deja entrever elementos que van confluyendo en los imaginarios de épocas lejanas a nosotros y que las fuentes oficiales no revelan, sobre todo en este caso, elementos tan intangibles como pueden ser los sentimientos, sobre todo el Amor.

² Lo “Sublime” entendido según Pseudo-Longino como una expresión de grandes y nobles pasiones. Citado en ECO, Umberto, *Historia de la belleza*, “Capítulo XI: Lo Sublime”, Lumen, Barcelona, 2004, p. 278.

El Matrimonio y el lugar de la Mujer antes del siglo XII

Indudablemente, desde una mirada a partir del siglo XXI resulta difícil concebir una idea de amor de pareja cuando no hay una posición igual, o al menos similar, entre ambos individuos. Es decir, resulta difícil pensar en un auténtico amor, recíproco, si ambos personajes que conforman la pareja no poseen igual dignidad uno frente al otro, y no hay un respeto, una valoración y un afecto que en igualdad de condiciones se procuren el hombre a la mujer y la mujer al hombre.

Considerando esto, entendemos en cierto modo como en ausencia de una idea elaborada de lo que es el amor de pareja, las mujeres a lo largo de la historia, hasta antes del siglo XII, eran concebidas como plantean Ariès y Duby en su *Historia de la vida privada*, como débiles y más inclinadas al pecado, razón por la cuál debían hallarse muy controladas. “La potestad patriarcal había de mantenerse reforzada sobre la feminidad, porque la feminidad representaba el peligro”³. Esta imagen negativa, conllevaba un excesivo control que se ve reflejado en la reclusión que sufrían las damas. Así nos encontramos con la triste situación que enfrentaba Gariola, que se nos relata en *Tristán e Isolda*. Ella era esposa de Nampetenís, y era la mujer a la cuál pretendía Kehenís, amigo de Tristán.

“Nampetenís empleó tal celo en vigilar a su mujer que hizo levantar muy altas murallas alrededor de su castillo. Fijaos en esta defensa: a su alrededor había tres fosos, cada uno de ellos ancho y profundo, según oí contar. El propio Nampetenís era el portero de su castillo; no es que no tuviera otro remedio, porque tenía gente suficiente, sino que quería llevar él mismo las llaves. Y siempre que salía a algún sitio, no había nadie que fuera lo suficientemente joven o viejo o necio como para atreverse a pedir que por amabilidad le permitiera permanecer en el castillo. De modo que Gariola tenía que quedarse sola con las mujeres, lo que la enojaba no poco”⁴.

³ ARIÈS, Philippe y DUBY, Georges, *Historia de la vida privada*, tomo III: Poder Privado y Poder Público en la Europa Feudal, traducción de Francisco Pérez Gutiérrez y Beatriz García, Taurus, Buenos Aires, 1988-91, p. 88.

⁴ VON OBERG, Eilhart y VON STRASSBURG, Gottfried, *Tristán e Isolda*, edición de Victor Millet, traducciones de Victor Millet y Bernd Dietz, Madrid, Ediciones Siruela, 2001, p. 145.

Pero cuando las mujeres no se encontraban recluidas y se veían en la necesidad de salir, siempre estaban acompañadas. Así ocurre con la misma reina Isolda vigilada y resguardada por Ántred, el odioso sobrino del rey Marc, que en más de una ocasión acusó a Tristán e Isolda por el romance que estos tenían. Sin embargo, sus acusaciones estuvieron más motivadas por la envidia que tenía de su primo Tristán que por una verdadera intención de cuidar la imagen de su tío deshonorado.

Es así como en este ambiente, la unión de un hombre y una mujer en matrimonio se concluía “tras una madura reflexión de las dos parentelas: evaluación por cada una de ellas de la honorabilidad de la otra y negociación llevada a cabo por los jefes de familia. Al muchacho y a la joven no se los llamaba más que para que consientan en su promoción al rango de adultos, en su instalación en la vida; una casa y un estado”⁵. En pocas palabras, hablamos de uniones concertadas por los padres de los contrayentes. Las hijas muchas veces eran entregadas como recompensa por algún favor que haya realizado determinado caballero al padre de la joven. Así se aprecia como el padre de Isolda pretendía entregarla a quien derrotara al dragón que asolaba sus tierras, sin saber quien finalmente podría ser el que lo venciera.

“El propio rey relató el suceso a su hija, informándola de que el senescal la había ganado por esposa arriesgando su vida de modo muy valeroso y dijo públicamente que se la daría en matrimonio y que ella debía aceptarlo gustosa porque él había matado al dragón”⁶.

Es comprensible que en este contexto, determinado por una preeminencia de matrimonios concertados, se diera un gran número de mujeres conocidas como las “malcasadas”. Leah Otis-Cour, citando a Marie de France dice que la relación de Tristán e Isolda es tratada, por así decirlo, “como la historia definitiva de la malcasada. Isolda pertenece, al fin y al cabo, a la misma generación que su amado Tristán, mientras que su marido, el rey Mark, tío de Tristán, tiene probablemente la edad suficiente para ser su padre. En otras circunstancias sociales su amor podría haber florecido dentro del matrimonio”⁷.

⁵ ARIÈS, Philippe y DUBY, Georges, *op. cit.*, p. 130.

⁶ VON OBERG, Eilhart y VON STRASSBURG, Gottfried, *op. cit.*, p. 62.

⁷ OTIS-COUR, Leah, *Historia de la pareja en la edad media: placer y amor*, traducción de Anton Dieterich Arenas, Siglo Veintiuno de España Editores, Madrid, 2000, p. 139.

Asimismo, el matrimonio se constituía en una “entrega al marido del poder sobre su mujer en el terreno público y la instalación de ésta como señora del domino privado”⁸. Las mujeres se presentan entonces como un tesoro que el señor del hogar exhibe, como proponen Ariès y Duby. Igualmente, el honor, por cierto, un asunto masculino y público, “dependía esencialmente de las mujeres, sometidas a su autoridad y en primer lugar, por la suya”⁹. De este modo el varón contaba con la autoridad suficiente para castigar a las mujeres bajo su tutela (esposa, hijas, sobrinas, hermanas), partiendo por la que era su mujer, y quitarle la vida si estimaba que la deshonra era una afrenta demasiado terrible.

Así planeaba proceder el rey Marc, que tras descubrir la relación adúltera que llevaban su sobrino Tristán con su esposa la reina Isolda

“Dijo que terminaría con aquel amor de tal manera que se hablaría de ello mientras el mundo durara. El noble monarca ordenó a sus queridos allegados que le aconsejaran acerca de qué muerte debía darles que se tuviera como la mayor vergüenza. Ántred salió al frente y lo condenó a él a la rueda y a ella a la pira y que así pagaran por el crimen que habían cometido”¹⁰.

Pero luego de que Tristán gracias a su ingenio lograra huir, el rey descargó su ira sobre su mujer, determinando finalmente para ella una muerte más terrible de la que se había decidido, pues la propuesta de un duque leproso que llegó hasta el monarca le pareció apropiada. El duque le había propuesto lo siguiente

“La llevaré a mis compañeros leprosos para que todos la posean. Morirá de forma ignominiosa”¹¹.

Sabemos que finalmente este horrendo castigo no se concretó, porque Tristán salvó a su amada, sin embargo, lo que parece importante rescatar es cómo en el matrimonio, en un mundo en el cual aún no se ha desarrollado una idea del amor, la mujer tiene una posición bastante desfavorable. Las uniones concertadas podían derivar en matrimonios infelices, con ausencia de afecto y con mujeres malcasadas, e incluso peor, sometidas a cualquier determinación de su señor que podía castigarlas a su antojo.

⁸ ARIÈS, Philippe y DUBY, Georges, *op. cit.*, p. 142.

⁹ *Ibid.*, p. 93.

¹⁰ VON OBERG, Eilhart y VON STRASSBURG, Gottfried, *op. cit.*, p. 92.

¹¹ *Ibid.*, p. 96.

Una Sociedad en búsqueda del Amor

Inquietud a partir del siglo XII

Un nuevo sentimiento que se instala en las mentes y los corazones: el Amor

Ya nos referimos anteriormente a la necesidad de cierta igualdad de condiciones tanto para el hombre como para la mujer, para dar lugar a un amor auténtico y recíproco entre dos personas. Nos atrevemos a plantear que sólo en un contexto en donde hay respeto, valoración y afecto mutuo, dos personas pueden pasar a llamarse con un solo nombre: el de “pareja”.

Es así como creemos que la sociedad del siglo XII parece haberse inquietado por un sentimiento que estaba dando origen a una nueva forma de concebir la relación entre hombre y mujer. Nos referimos a la irrupción del Amor en sus mentes y sobre todo en sus corazones. En este contexto es en donde nace el *Amor Cortés* que según Lillian Von Der Walde Moheno “constituye una reacción de un sector de la sociedad contra la valoración negativa de la tendencia sexual humana; en otras palabras, se reconoce y se asume el propio erotismo, y se enaltece al asociarlo con el amor mediante un código (...) ético”¹². Así este nuevo código, no se presenta como “no cristiano” afirma Lillian, pues sólo buscaba el enaltecimiento del amor, llevando implícito el goce erótico como retribución, de ahí la necesidad del secreto en que debían guardar su relación los amantes. “Otro de los rasgos del amor cortés es su carácter monógamo, el cual resulta de la idea de que la fidelidad (o la “constancia”) es intrínseca al verdadero amor”¹³. Finalmente rescatamos el hecho de que la autora caracterice al amor como una “pasión innata”, que se dispara por la “percepción” de lo hermoso.

Frente a lo anterior, cabe rescatar las palabras de Aurelio González que citando a Carlos Alvar y Meg Bogin plantea que “la expresión de este amor es la poesía trovadoresca, la cuál florece entre el siglo XI y el XIII (...) Entre los 350 trovadores de nombre conocido se cuentan al menos cinco reyes, diez condes, cinco vizcondes y cinco marqueses, numerosos señores de castillo, vasallos, algún obispo, clérigos en abundancia, mercaderes,

¹² VON DER WALDE MOHENO, Lillian, “El Amor Cortés” en “Espacio Académico” de *Cemanáhuac*, III: 35 (junio 1997), p. 1.

¹³ *Ibíd.*, p. 2.

peleteros, sastres y algún siervo; y aunque parezca extraño, damas nobles (Meg Bogin incluye en su antología 15 *trobaritz* o mujeres trovador), lo cual muestra la amplia difusión y aceptación que tuvo este concepto del amor cortés en todos los estamentos de la sociedad medieval”¹⁴.

Ante semejante panorama, precisas son las palabras de González quien plantea que “no puede dejar de llamar la atención (...), cómo los seres humanos buscaron en los siglos XII y XIII la manera de expresar los sentimientos y la pasión, y, no contentos con eso, los codificaron para que fueran totalmente compatibles con una sociedad que encontraba en el sentimiento colectivo y en la trascendencia su razón de ser y en el ordenamiento su forma de permanencia”¹⁵.

En definitiva, nos percatamos de que la sociedad del siglo XII se conmovía por la irrupción de este nuevo sentimiento, el Amor, y las cortes se emocionaban con historias de amor imposible, como la de *Tristán e Isolda*. Sin embargo, a primera vista podría sorprendernos que haya gustado tanto esta historia de adulterio, no obstante proponemos que lo que en realidad cautivó a las personas que escucharon este relato fue mas bien la historia de amor que presenta y las aventuras que debió realizar el protagonista por su amada, arriesgando muchas veces su vida y por tanto elevando su sentimiento amoroso a un nivel de nobleza tal que el amor se transformó en un valor deseado y admirado por la sociedad.

Asimismo esta hermosa historia nos va revelando, ciertas inquietudes de la sociedad medieval con respecto a la temática amorosa.

Por ejemplo, nos encontramos con que el amor de Tristán e Isolda se debe a un brebaje

“El bebedizo tenía la siguiente propiedad: si un hombre y una mujer bebían de él juntos, no podían volver a separarse por nada del mundo durante cuatro años. Por mucho que quisieran evitarlo, tendrían que amarse con todos sus sentidos mientras estuvieran vivos; pero además durante cuatro años produciría un deseo tan grande entre ambos que no podrían separarse ni durante medio día. Si el uno no veía al otro a diario, se pondría enfermo. Y se amarían por

¹⁴ GONZÁLEZ, Aurelio, “De Amor y Matrimonio en la Europa Medieval: Aproximaciones al amor cortés” en *Amor y cultura en la Edad Media*, editora Concepción Company, UMAN, Instituto de Investigaciones Filológicas, México, 1991, p.p. 38-39.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 41.

efecto de la poción. Y si permanecían una semana sin hablarse, ambos acabarían muriendo.

Así estaba hecho el bebedizo, tal era la enorme fuerza que poseía”¹⁶

Elemento que puede entenderse como simbólico pues, ¿quién cuando está enamorado no siente como si una fuerza sobrenatural le arrastrase hacia el sujeto de su pasión?, y ¿quién podría negar que cuando se está lejos del ser amado, todo se transforma en un calvario?

Es así como en el relato, el bebedizo que preparó la madre de Isolda para que bebieran su hija y el rey Marc en la noche de bodas, terminó siendo ingerido por Tristán e Isolda sin desearlo, y entonces se enamoraron el uno del otro, tal como el amor llega a nuestros corazones sin que lo esperemos y sin avisar. Pero aquí, el bebedizo, que interpretamos como una representación simbólica del amor y el deseo, cumple además otra labor, como plantea Duby; Iseo* ha bebido ese brebaje, “lo ha compartido con Tristán, lo cual no sólo la precipitó a los brazos del héroe sino que –y esto es lo que volvía la aventura desconcertante- situó a ambos ante el deseo en una igualdad que en ese momento negaba todo un sistema de valores que subordinaban obstinadamente lo femenino a lo masculino”¹⁷.

De esta forma es como nuestra encantadora historia de *Tristán e Isolda* va dando luces con respecto a una posible valorización del deseo sexual, pues nace del profundo amor que ambos protagonistas se profesan. Como plantea Duby, nadie es responsable del deseo que arrasa, nadie es pecador, “Tristán e Iseo son prisioneros de su amor, de ese amor violento que el poeta se guarda mucho de calificar como alegre”¹⁸.

Igualmente nos percatamos que ante el deseo, Isolda se presenta como un personaje igual a Tristán, ella también es protagonista de la historia, personaje activo movido por el amor y el deseo. En la historia de amor, en el amor en general, no puede existir sólo uno, se necesita de la presencia de dos. Ahí apreciamos otro aspecto que la literatura nos va revelando, la mujer gracias al amor, adquiere un nuevo lugar, adquiere más preponderancia y deja de ocupar un segundo plano subordinada a los designios del varón.

¹⁶ VON OBERG, Eilhart y VON STRASSBURG, Gottfried, *op. cit.*, p.p. 69-70.

* Iseo es otra denominación para el mismo personaje, Isolda.

¹⁷ DUBY, Georges, *Mujeres del siglo XII*, traducción de Mauro Armiño, Andrés Bello, Barcelona, 1995, p. 121.

¹⁸ *Ibid.*, p. 128.

El arte de amar medieval implica una “sumisión sin restricciones a la voluntad de la mujer amada, la dama, la *domna-domina*, la dueña en el sentido literal del término, la que ejerce el poder, la soberana de la que el amante se quiere vasallo”¹⁹. Descubrimos entonces como la mujer pasa de su lugar desfavorable como débil, proclive al pecado y por tanto con necesidad de estar controlada, a presentarse casi en superioridad al varón. Es evidente que la mujer en la realidad concreta no pasó a ser más importante que el hombre, pero se ganó su respeto. Entre hombre y mujer, se da entonces una relación de igual a igual en el amor. Es así como vemos que Tristán respeta y ama por sobre todas las cosas a su señora Isolda. Él mismo, al tener que disfrazarse para acceder a la corte sin peligro de ser descubierto y asesinado, sólo por verla, en sus palabras hace evidente cuánto es capaz de hacer por ella

“Por ella me he enfrentado a muchos trabajos y por ella he sentido a menudo alegría y dolor. A decir verdad, es por ella por lo que me he convertido en bufón; y si aquí me tiran las orejas, es por ella por lo que lo soporto, tanto en público como en privado. Yo la amo más que cualquier cosa en el mundo. Aunque no lo queráis creer, yo no concedería a nadie nada mejor que a ella”²⁰.

Y tal como proponía Lillian Von Der Walde Moheno, vemos como Tristán siente un verdadero amor por Isolda pues se mantiene fiel a su amada, su amor se presenta de carácter monógamo, pues incluso cuando está lejos de Cornualles, la tierra en donde vive Isolda, y él contrae matrimonio con otra mujer, también llamada Isolda, no consuma su matrimonio.

“Ella vivió con el noble caballero durante más de un año –esto lo he oído contar por cierto– sin nunca llegar a ser su mujer; y la dama lo sobrellevó sin recelo alguno”²¹.

Sólo la hizo su mujer por la rabia que sentía luego de que la reina Isolda por error lo hubiese mandado a azotar y se burlase de su situación.

¹⁹ CAZENAVE, Michel, POIRION, Daniel, STRUBEL, Armand y ZINK, Michel, *El arte de amar en la Edad Media*, traducción de Agustín López y María Tabuyo, José J. de Olañeta Editor, Palma de Mallorca, 2000, p. 12.

²⁰ VON OBERG, Eilhart y VON STRASSBURG, Gottfried, *op. cit.*, p. 158.

²¹ *Ibid.*, p. 120.

Otro aspecto importante que deseamos rescatar es cómo en la obra de *Tristán e Isolda*, a pesar de ser la historia de un adulterio, se aprecia una intención explícita del autor por presentarla como algo positivo, pues al fin y al cabo los protagonistas se aman y eso es lo que importa: el amor que se profesan. Esto podría darnos luces de cómo la sociedad está cambiando su concepción de la relación de pareja, comenzando a valorarla por ese noble sentimiento que hay de por medio: el Amor. De hecho esto se hace evidente cuando el autor plantea que es el mismo Demonio quien guía a los que intentan traicionar a Tristán e Isolda y revelar su romance,

“Todos se mostraron dispuestos y fueron en busca del hombrecillo. En éstas llegó el compañero del enano, al que la gente llama Satanás, y les mostró con precisión donde vivía. Cuando dieron con él y lo convencieron de que les revelara cómo estaba aquel asunto, el diablo de enano comenzó a observar las estrellas y dijo:

-Sin duda, mi señora recibe a Tristán. Si el rey quiere seguir mi consejo, yo se lo haré ver de manera que tenga que admitir que os he dicho la verdad (...)

Creo que fue su compañero, el Diablo, quien habló por su boca, pues se lo reveló todo, incluso que Tristán sólo fingía estar enfermo”²².

Sin embargo, esta hermosa historia de amor que probablemente conmovió a todos quienes la escucharon, presentó un amor tan intenso y profundo (pues Tristán e Isolda continuaron amándose aún acabado el supuesto efecto del brebaje) que se situó por encima de la ley. Pero como plantea Leah Otis-Cour citando a Ferrante, “la historia no es una idealización del adulterio, ni una lección sobre la incompatibilidad del amor y el matrimonio, sino la tragedia de un amor obligado a ser vivido al margen de la sociedad y que termina causando la destrucción de esa sociedad”²³.

De este modo, vemos como *Tristán e Isolda* reflejan una intención de inculcar una idea de *orden versus desorden* como propone Duby, un desorden provocado por esa agitación cuyas causas son las turbulencias de la sexualidad. Pero como el amor no se puede negar, creemos que la sociedad e Iglesia buscaron entonces valorar el amor y procurarlo en el matrimonio. Pues resultaba innegable que la temática amorosa había irrumpido con fuerza en el mundo medieval del siglo XII.

²² VON OBERG, Eilhart y VON STRASSBURG, Gottfried, *op.cit.*, p. 84.

²³ OTIS-COUR, Leah, *op. cit.*, p. 140.

Proceder de la Sociedad y la Iglesia ante la irrupción del Amor

Cómo el Amor comienza a ser concebido de una nueva forma, ya no tan sólo hacia Dios sino también como una posibilidad real entre hombre y mujer, se aprecia como ya dijimos, en la inusitada valoración que se le da y el esfuerzo por procurarlo en el matrimonio. Así vemos como “la autoridad canónica prescribe no unir a una joven con alguien que ella no quiere”²⁴. Y “hacia 1100 hacen su aparición los primeros rituales litúrgicos del matrimonio para la Francia del Norte (...). Es un indicio de una penetración creciente del poder de los clérigos en la vida de las ‘familias’: verifican los consentimientos de ambos esposos e inquieran sobre las relaciones de consanguinidad en grado prohibido que pudieran unir la unión legítima”²⁵.

“El consentimiento era considerado, por lo tanto, el elemento esencial y suficiente para crear el vínculo matrimonial, y el consentimiento en cuestión era el de la novia y el novio, no el de sus padres o familias. Este cambio en la definición del matrimonio fue revolucionario y, junto con el principio de indisolubilidad, hizo que el matrimonio dejase de ser una institución social que unía temporalmente a dos familias para convertirse en una relación esencialmente íntima que unía a dos personas para siempre”²⁶.

Así apreciamos como la Iglesia al constituir el matrimonio como un sacramento comienza a darle un nuevo sentido a esta unión entre hombre y mujer. En el siglo XII los autores eclesiásticos volvieron al tema del buen matrimonio cristiano y “entre los cambios más importantes figuran la creciente importancia del amor y el afecto en las obras teológicas”²⁷. Este hecho adquiere relevancia si consideramos que se da en el llamado siglo del renacimiento teológico. Asimismo, se comienza a dar una oposición frente a los matrimonios concertados y el jurista Philippe de Mézière, en el siglo XIV, los criticaba porque las guerras y el adulterio eran el único resultado de ellos, como nos relata Leah Otis-Cour. Y efectivamente, pues tenemos el ejemplo de Isolda que tras su matrimonio con el rey Marc, bastante mayor y considerando además que ella estaba enamorada de Tristán,

²⁴ ARIÈS, Philippe y DUBY, Georges, *op. cit.*, p. 131.

²⁵ *Ibid.*, p. 132.

²⁶ OTIS-COUR, Leah, *op. cit.*, p. 106.

²⁷ *Ibid.*, p. 123.

el resultado evidente fue el adulterio y no pocas luchas entre una misma familia (enfrentamientos entre la gente del rey Marc y su sobrino Tristán). Así vemos como esta historia de amor imposible se constituye una vez más en nuestro reflejo para apreciar las inquietudes sobre la temática amorosa en la Edad Media.

Igualmente Leah Otis-Cour nos relata cómo también se procuró que el libre consentimiento fuese requisito además para las relaciones sexuales. Pues evidentemente, es en una relación marcada por el respeto y el afecto, sobre todo por el amor en dónde se debería dar esta unión carnal. Lo más sorprendente es que la Iglesia comienza a ver con otros ojos la sexualidad en el matrimonio y le otorga un inusitado valor. “Inocencio III asoció el afecto sobre todo a unas relaciones sexuales adecuadas”²⁸.

Podemos percatarnos también de cómo una verdadera síntesis formal entre la literatura mundana (en la que se reflejaban todas las inquietudes respecto a la temática amorosa) y el sentimiento religioso “fue alcanzada por escritores posteriores, especialmente por el franciscano occitano Matfré Ermengaud en su *Breviari d’amor* (1289) que constituye una auténtica enciclopedia del amor. El amor entre los sexos no puede ser malo, argumentaba Matfré, pues es natural y obra de Dios”²⁹.

Incluso en la literatura se aprecia un deseo de la sociedad por conciliar el amor profano con el divino, pues esto se refleja en las excelentes cualidades de los amantes y los buenos ojos con que los ve Dios, a pesar de que sean adúlteros en muchos relatos. Incluso en *Tristán e Isolda* no podemos negar las virtudes del noble guerrero Tristán, instruido por su maestro Curneval para jamás romper la palabra dada, ser fiel, cortés, prudente y correcto.

Leah también nos muestra como la sociedad medieval comenzó a darle tal valor al sentimiento amoroso, ya que muchos nobles se opusieron a sus familias y se casaron por amor, arriesgando muchas veces su derecho a herencia.

La mujer gracias a todos los cambios que provocó la idea del Amor en los imaginarios de la época, comienza incluso a adquirir un valor similar al del hombre ante los ojos de la Iglesia que, en el siglo XIII, analiza el *topos* de la costilla, entendiendo que la mujer no fue creada de los pies del hombre para estar subordinada a él, sino que de la mitad

²⁸ OTIS-COUR, Leah, *op. cit.*, p. 126.

²⁹ *Ibíd.*, p. 145.

de su cuerpo, por tanto se constituye en su igual. Incluso en Alemania el dominico Marcus von Weida, en el siglo XV, “interpreta la creación de Eva a partir de una costilla de Adán no sólo como una señal de reciprocidad, sino también como señal de amor y sentimiento: Eva fue tomada de la costilla porque ésta se encuentra cerca del corazón”³⁰.

En definitiva, vemos cómo el siglo XII el poder ennoblecedor del amor, pues quien ama sinceramente intenta ser cada día mejor para la persona que ha cautivado su corazón, lo transforma en un sentimiento maravilloso. Se procura entonces que este sentimiento se de en el matrimonio para mantener el orden social, y así el matrimonio pasa de ser “una triste alternativa a la castidad” a ser elogiado como la “primera orden”, denominación que se hace frecuente en los sermones bajomedievales, como se nos relata en *Historia de la pareja en la edad media: placer y amor*, porque fue creado por Dios.

³⁰ *Ibíd.*, p. 163.

Conclusión

Ante todo lo expuesto anteriormente nos interesa recalcar cómo la irrupción de un nuevo sentimiento, el Amor entre hombre y mujer, trastoca toda una estructura social y el imaginario sobre el que se sustentaba.

El individuo del siglo XII se sintió conmovido por las historias de amor que aún hoy, en pleno siglo XXI nos llevan a reflexionar sobre el sentimiento más importante en la vida. Sí, el sentimiento más importante, pues éste es el que da vida, la renueva y a veces, en circunstancias desfavorables, la destruye.

Tristán e Isolda la historia de un amor imposible nos refleja cómo una sociedad comenzaba a ver con buenos ojos este sentimiento. El amor en *Tristán e Isolda* se transforma en el eje central, en el noble sentimiento que todos quienes han leído o escuchado el relato desean que se viva libremente. Pero en aquel contexto fue difícil, por no decir imposible. Se aprecia cómo lo noble del sentimiento amoroso se sobrepone a lo reprochable que es el adulterio, que en este caso se deja entrever como la principal consecuencia de los matrimonios sin amor, pues la heroína de la historia era, como tantas, una “malcasada”. La leyenda busca constantemente en el espectador que éste apoye a la pareja que debe vivir su amor al margen de la sociedad. El relato está construido de tal forma que lo valorado es el amor, y es ese sentimiento el que nos cautiva.

Asimismo *Tristán e Isolda* logra que el amor sea comprendido como una relación recíproca de entrega íntegra: entrega que implica la unión de las almas y también los cuerpos, pues la relación entre ambos protagonistas es profundamente sensual y está marcada por el deseo de ambos por amarse con todos los sentidos.

Tristán e Isolda podrían entenderse como ejemplo concreto del amor, que Diane Ackerman define citando al poeta andaluz Ibn-Hazm del siglo XI, amor que es la reunión entre las almas que antes de la Creación fueron hechas de la misma materia, que luego quedó dividida en el universo físico y por eso el alma de la persona amada está siempre buscando la del otro. Así también la necesidad de ser uno con la otra persona se comprende como algo muy natural.

Ese amor presente en la leyenda de la pareja inmortalizada por la literatura, también se presenta ante nuestros ojos como inmortal, pues tras morir Tristán al pensar que Isolda

no había accedido a venir con él y salvarle la vida, todo por un engaño urdido por su esposa, Isolda se posa a su lado y muere también por la ausencia de su gran amor. Pero lo que a nuestros ojos hace auténticamente inmortal este amor es que “ambos fueron sepultados en la misma tumba (...). El rey Marc mandó plantar un rosal sobre ella y sobre él una vid y ambos crecieron y se juntaron de tal manera que no había forma de volverlos a separar si no era rompiéndolos”³¹.

Sin duda como ya hemos planteado en reiteradas ocasiones, ese amor tan profundo, sublime y trascendental debe haber cautivado enormemente a la sociedad del siglo XII. Una sociedad que comienza a incorporar el amor en sus dinámicas sociales. A partir de aquella centuria se comienza a extender la idea de uniones por consenso; así, en cuanto se consideró que el matrimonio se constituía por libre consentimiento, el amor y el matrimonio quedaron firmemente unidos. Y si no se daba esa posibilidad, las parejas estaban dispuestas a marginarse de esa sociedad que les negaba el derecho a vivir libremente su amor. Se presenta entonces como una opción el rapto, muchas veces animado por la misma mujer que era secuestrada, y así lo vemos en la misma historia de *Tristán e Isolda*, en donde el protagonista es fruto del amor de una pareja que optó por esa salida, y los mismos Tristán e Isolda estuvieron dispuestos a pasar privaciones en el bosque con tal de amarse libremente.

Así vemos como el siglo XII da a luz una nueva forma de concebir la relación de pareja, una relación cuyo eje deseable será a partir de ese momento el Amor. Tal vez no podemos hablar derechamente de un “nacimiento” del amor en la Edad Media, pues el amor ya existía, en otras manifestaciones, como por ejemplo el amor a Dios, pero sin duda creemos que el siglo XII está marcado por el nacimiento del amor “de pareja”. Por supuesto este es un alumbramiento no poco importante, pues hasta hoy en día nuestro gran tema en la vida cotidiana, sigue siendo el Amor. Entonces no debemos obviar una época que fue tan clave al concebir este sentimiento que nos inquieta a todos quienes tenemos corazón.

³¹ VON OBERG, Eilhart y VON STRASSBURG, Gottfried, *op.cit.*, p. 167.

Bibliografía

Fuente:

VON OBERG, Eilhart y VON STRASSBURG, Gottfried, *Tristán e Isolda*, edición de Victor Millet, traducciones de Victor Millet y Bernd Dietz, Madrid, Ediciones Siruela, 2001.

Bibliografía Secundaria:

Libros:

ACKERMAN, Diane, *Una historia natural del amor*, traducción de Susana Camps, Anagrama, Barcelona, 2000.

ARIÈS, Philippe y DUBY, Georges, *Historia de la vida privada*, tomo III: Poder Privado y Poder Público en la Europa Feudal, traducción de Francisco Pérez Gutiérrez y Beatriz García, Taurus, Buenos Aires, 1988-91.

ARIÈS, Philippe y DUBY, Georges, *Historia de la vida privada*, tomo IV: El Individuo en la Europa Feudal, traducción de Francisco Pérez Gutiérrez y Beatriz García, Taurus, Buenos Aires, 1988-91.

CAZENAVE, Michel, POIRION, Daniel, STRUBEL, Armand y ZINK, Michel, *El arte de amar en la Edad Media*, traducción de Agustín López y María Tabuyo, José J. de Olañeta Editor, Palma de Mallorca, 2000.

DUBY, Georges, *Mujeres del siglo XII*, traducción de Mauro Armiño, Andrés Bello, Barcelona, 1995.

ECO, Umberto, *Historia de la belleza*, “Capítulo XI: Lo Sublime”, Lumen, Barcelona, 2004.

GONZÁLEZ, Aurelio, “De Amor y Matrimonio en la Europa Medieval: Aproximaciones al amor cortés” en *Amor y cultura en la Edad Media*, editora Concepción Company, UMAN, Instituto de Investigaciones Filológicas, México, 1991.

OTIS-COUR, Leah, *Historia de la pareja en la edad media: placer y amor*, traducción de Anton Dieterich Arenas, Siglo Veintiuno de España Editores, Madrid, 2000.

Artículos:

VON DER WALDE MOHENO, Lillian, “El Amor Cortés” en “Espacio Académico” de *Cemanáhuac*, III: 35 (junio 1997), pp. 1-4© (Premio “Mejor Artículo de Divulgación Científica de 1997” otorgado por el Comité Editorial del “Espacio Académico” de la revista *Cemanáhuac* [UAM-I], el 19 de febrero de 1998). [HISPANOMEDIAVALISMO, Recursos en línea]